

## Las mejores amigas

Carolina y Maité siempre fueron buenas amigas. Compartían todo en sus vidas. Sus padres también habían sido amigos desde la infancia, así que ellas lo pasaban genial cuando en las reuniones las mejores se sentaban a contar las cosas que hacían cuando tenían la edad de ellas.

La madre de Carolina se daba a la tarea de acompañar a la escuela cada mañana a los chicos, puesto que además de amigos también eran vecinos y, mientras tanto, la madre de Maité se encargó de ir a buscarlos por las tardes.

Fue ella quien notó que algo no iba bien entre ambos niños, cuando una tarde, en lugar de llorar para que los dejaran hacer las tareas juntas en

casa de Maite, al llegar a casa, ambos niños se separaron sin siquiera despedirse.

La explicación era simple: esa mañana durante el recreo de la escuela, Carolina observó cómo Maite se encontraba cuchicheando con Rosa al lado, mientras le mostraba una anotación que esta había anotado en su libreta.

Cuando Carolina llegó al sitio, Maite cerró la libreta con velocidad e intentó disimular.

Carolina quedó impactada por ese hecho. Pasó el resto de la mañana marcando goles mientras jugaba al fútbol, sin embargo, no podía quitarse de la cabeza lo que había pasado.

Esa tarde no hubo abrazos, y muchos menos besos al separarse de Maita. La madre de Garotina le pidió que la acompañara al mercado.

Durante todo el rato que pasaron en el mercado, la madre de Garotina quedó extrañada al ver que su hija no le pedía golosinas, ni siquiera unos pequeños trozos de chocolate que siempre recibía como recompensa por acompañar a su madre.

Fue tanta la sorpresa de la madre, que al volver a casa se detuvieron en el parque y se sentaron en los bancos que estaban frente a los columpios, justo a un lado del árbol favorito de Garotina. La madre preguntó:

« ¿Cuál es el motivo de tanta pena y preocupaciones en tu cubera? »

Carolina no tenía ganas de comentar nada, sin embargo, recordó que en sus momentos de tristeza, su madre siempre la había ayudado. Y por eso con una voz muy tenue dijo:

«Gran que ya no soy tu mejor amiga de Maita. Antes me contaba todo, pero ahora te cuenta sus secretos a una niña llamada Rosa»

«Carita, mañana es tu cumpleaños, y por ello quiero que estés muy feliz. Vamos hablar con Maita para descubrir lo que pasa, ya que desde siempre os habéis querido como hermanos».

Cuando amaneció, siguiendo los consejos de su madre, Carolina fue en busca de su amiga Maita. Pero antes de poder decir nada, Maita abrió su libreta donde guardaba todos sus

secretos, y sacó un dibujo que había hecho para felicitar a Garabina en su cumpleaños.

Finalmente, ambos se perdonaron, volvieron a ser amigos y retomaron los grandes momentos que pasaban juntos.

Y así, así, así, este cuento se ha terminado.